

**Texto-** Nehemías 1:1-11

**Título-** Respondiendo a dificultades dentro del pueblo de Dios

**Proposición-** Deberíamos responder a dificultades dentro del pueblo de Dios con un corazón sensible a los problemas, en oración, y pidiendo a Dios que nos guíe en cuanto a cómo actuar.

**Intro-** El libro de Nehemías sigue el libro de Esdras, no solamente en cuanto al orden de los libros de nuestras Biblias, sino también en cuanto a la historia. A veces este libro de Nehemías ha sido llamado el segundo libro de Esdras, porque continúa y amplifica la historia que hemos estado estudiando. Recuerden, que estamos en el tiempo después del exilio- después del tiempo cuando Dios, en Su justa ira, disciplinó a Su pueblo y permitió que fuera esclavizado y exiliado a Babilonia. Al principio del libro de Esdras leímos de lo que Dios hizo para obrar en el corazón del rey Ciro, y para permitir que un remanente de judíos regresara a su tierra, 70 años después de que habían sido exiliados. Jeremías había profetizado que esto iba a suceder después de 70 años, Isaías había profetizado aun el nombre del rey Ciro, y por eso vemos la mano de Dios en la restauración de Su pueblo.

Entonces, un grupo regresa a la tierra prometida, con Jesúa, el sumo sacerdote, y Zorobabel, como sus líderes. Al mismo tiempo Hageo y Zacarías ejercen su ministerio como profetas, y animan al pueblo a enfocarse en Dios y en la construcción de Su templo, en vez de solamente en sus propias casas. Y eventualmente los judíos sí echan los cimientos y construyen el templo. Pero ellos también quisieron construir los muros de la ciudad- quisieron construir a Jerusalén otra vez, pero enfrentaron mucha persecución, y eventualmente, un mandato vino por el rey mismo para no construir más. Y es debido a estos problemas que leemos en este primer capítulo del libro que Nehemías se da cuenta del problema, de las dificultades, y así empieza el libro de Nehemías.

Después Esdras viene con otro grupo de judíos, y él, como sacerdote y escriba, se enfoca en enseñar al pueblo la Palabra de Dios. Ellos confiesan sus pecados, específicamente en cuanto a haberse casado con mujeres incrédulas, y se apartan de ellas.

En todo el libro de Esdras vimos el tema de la restauración del pueblo de Dios por medio de Su Palabra. Vamos a ver algunos temas similares en Nehemías también, aunque con un enfoque diferente. Nehemías se enfoca en la construcción de los muros de la ciudad de Jerusalén, aun frente a la persecución de los enemigos de Dios en su alrededor. Ese es el contexto histórico, el tema histórico del libro.

Vemos varios otros temas en el libro de Nehemías también. Uno es el enfoque en la Palabra de Dios- un enfoque en leerla, escucharla enseñada, y obedecerla. Vimos esto en Esdras también, especialmente cuando Esdras llegó a Jerusalén. En el libro de Nehemías, Esdras todavía está- está en Jerusalén, haciendo su trabajo de enseñar al pueblo la Palabra de Dios. Vemos en Nehemías 8 que Esdras enseñó al pueblo reunido- lo hizo una vez en una reunión especial, pero también dice, en el versículo 18 del capítulo 8, que “leyó Esdras en el libro de la ley de Dios cada día, desde el primer día hasta el último.” Y también todo lo que Nehemías mandó y animó al pueblo a hacer estaba conforme a la ley de Dios, conforme como estaba escrito en la ley- una frase que encontramos varias veces.

De hecho, esto es precisamente lo que vimos hace 8 días- una reforma verdadera siempre empieza con un énfasis en la Palabra de Dios. Lo que más obviamente se ve en este libro es la obra de la construcción de los muros de Jerusalén- pero algo más importante estaba sucediendo detrás de la escena- el Espíritu estaba obrando por medio de Su Palabra, haciendo una reforma espiritual también entre el pueblo. Nosotros necesitamos, más que cualquier otra cosa, estar juntos en la obra de Dios, unidos en la obra de Dios, enfocados juntos en la Palabra de Dios, para ver una reforma en nuestros días.

Otro tema que vemos es la obediencia. Nehemías fue muy bendecido en su trabajo como gobernador, como líder del pueblo- pero es solamente porque él obedeció a Dios y Su Palabra. Los enemigos de Dios fueron vencidos, finalmente, precisamente porque no adoraban a Dios, porque no creían en el Dios verdadero. Y el pueblo también fue bendecido cuando obedeció- cuando ellos hicieron caso a la Palabra de Dios, a los líderes de Dios, fueron bendecidos por Dios.

Otro gran tema en el libro es el tema de la persecución y la oposición, y la protección de Dios de Su pueblo. Vemos en más detalle la resistencia de los enemigos de Dios que vivían alrededor del pueblo de Dios, y lo que hicieron para intentar a estorbar la obra. Y esto es un tema muy importante para nosotros actualmente, porque la resistencia a la obra de Dios no ha cesado, porque el enemigo sigue sembrando sus siervos en las iglesias de Dios, el mundo sigue tentándonos a dejar la obra y vivir en comodidad. Tenemos que luchar por el evangelio, por la verdad, por la obra que Dios está haciendo en Su iglesia.

Pero en toda esta lucha, lo que es obvio es que no era ni Nehemías ni el pueblo de Israel que vencieron sus enemigos, sino Dios. Todo lo que sucedió en este libro, todo lo que ellos lograron, dependió completamente de la buena mano de Dios- una frase que encontramos también en Esdras- la buena mano de Dios sobre ellos, Su bendición, estaba sobre ellos. En Su soberanía Dios estaba obrando, haciendo todo perfectamente para cumplir Su voluntad.

Pero fíjense hermanos, que, en Su soberanía, Dios usó medios. Recordamos que, mientras creemos completamente que Dios es totalmente soberano, también creemos que el ser humano es responsable. Y creemos esto precisamente porque Dios generalmente usa medios- usa la oración para cumplir Su voluntad, usa nuestro evangelismo para salvar a Su pueblo, y usa a Sus hijos como instrumentos para realizar la obra que quiere hacer.

Entonces, este libro de Nehemías nos habla de la necesidad de la obediencia a Dios y Su Palabra aun en tiempo de persecución. O podríamos resumir el tema de Nehemías en esta manera- que debido al poder, protección, y providencia de nuestro Dios soberano, tenemos que ser fieles, obedientes a la Palabra, aun en tiempos de dificultad y persecución. Creo que esto resume correctamente los temas de este libro- todo lo que vamos a ver tiene que ver con el poder y la protección y la providencia de Dios. Y basado en quien es Dios, basado en estos atributos, tenemos que aprender a ser fieles, enfocándonos en la Palabra, aun en tiempos de dificultad y persecución. Las dos respuestas, o reacciones, de Nehemías, que vemos en todo este libro, son la obediencia y la oración. Y así deberíamos nosotros responder también a cada dificultad, a cada parte de la obra de Dios en nuestras vidas- en obediencia, y en oración.

Hoy vamos a estudiar el primero capítulo de este libro, que nos introduce a la historia, y que también revela algunos de estos temas del libro de Nehemías ilustrados.

Nehemías se entera de lo que está pasando en Jerusalén- uno de los judíos regresó y le dio las noticias- “el remanente, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego.” Obviamente, esto no se refiere a la destrucción de los babilonios hace más que 70 años, porque Nehemías responde en lamento y oración. No, este evento se refiere a lo que estudiamos en Esdras 4, cuando los enemigos de los judíos escribieron al rey Artajerjes y él les dio permiso a poner fin a la obra de la construcción de los muros- leemos en Esdras 4:23, “Entonces, cuando la copia de la carta del rey Artajerjes fue leída delante de Rehum, y de Simsai secretario y sus compañeros, fueron apresuradamente a Jerusalén a los judíos, y les hicieron cesar con poder y violencia. Entonces cesó la obra de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y quedó suspendida hasta el año segundo del reinado de Darío rey de Persia.”

Entonces, lo que vemos en este capítulo es la respuesta de Nehemías a estas noticias- la respuesta de un hombre de Dios, un líder, a las noticias que la obra de Dios estaba siendo estorbada, que la obra no estaba avanzando como debería.

Pero podemos ver algo más, en este capítulo- podemos aprender cómo responder a problemas dentro del pueblo de Dios. Porque, es muy interesante que nada de lo que estaba pasando con los judíos en su tierra afectó a Nehemías. Él era el copero del rey- tenía una posición muy importante, muy alta, de mucha responsabilidad. Tal vez no entendemos esto, porque pensamos en el copero como cualquier otro siervo. Pero vamos a ver en el siguiente capítulo que Nehemías tenía una relación con el rey- el rey se dio cuenta que estaba triste. En esos tiempos el copero era uno de los siervos más importantes, porque él probaba la copa del rey antes de que él bebiera para estar seguro que no estaba envenenada. El copero pasaba mucho tiempo con el rey, y era un hombre de completa confianza, a veces como un tipo de consejero al rey.

Entonces, aquí al principio de la historia esto debería impactarnos mucho. Nehemías estaba establecido, cómodo- tenía una buena posición, una posición importante. Y decidió dejar todo cuando se enteró de las dificultades de su pueblo en otro país- dejó todo, sacrificaba de su posición y comodidad para ser usado para el bien del pueblo de Dios.

Muchos, cuando estudian el libro de Nehemías, ven a él como un gran ejemplo de un líder- y sin duda, lo es. Pero yo creo que posiblemente su atributo más importante era su humildad, su disponibilidad a sacrificarse para el bien del pueblo de Dios. Nehemías no tenía un trabajo fácil cuando decidió ir a Jerusalén- tenía que tratar con todos los enemigos de Dios, y tenía que tratar con un pueblo pecaminoso y terco. Pero lo que vemos en este primer capítulo es que la situación difícil del pueblo le tocó- tocó su corazón- él sentía, en verdad, y profundamente, el dolor de su nación, aunque estaba lejos y sin necesidad de nada.

Nehemías nos da un buen ejemplo- podemos aprender a, en verdad, sacrificar de nosotros mismos para el bien del pueblo de Dios- sentir una gran tristeza y gran dolor cuando otros pasan por dificultades, cuando otros sufren- como leemos en I Corintios 12, nos duele cuando otros padecen.

Necesitamos aprender cómo responder a dificultades y pruebas dentro del cuerpo de Cristo, aun cuando no son nuestras- porque sí nos afectan- cada cosa, cada pecado, cada dificultad en el cuerpo de Cristo- por lo menos, en la parte del cuerpo de Cristo que es nuestra iglesia local- nos afecta. No podemos aislarnos, no podemos ignorar los problemas, no podemos pensar que no afectan a mi familia y por eso no me interesa y no me voy a meter.

Tenemos que sentir así como Nehemías sentía en este capítulo, y responder cómo él respondió- en oración y con acción. Es decir, deberíamos sentir lo que está pasando con otros en la iglesia, inmediatamente buscar a Dios en oración, y después querer ser usados.

Esto es importantísimo para cada cristiano, para cada iglesia- y así, importantísimo para cada cristiano aquí, y para nuestra iglesia. Ya formamos parte de un cuerpo, hermanos, nos guste o no- y por eso, lo que afecta a un miembro aquí afecta a los demás, así como lo que estaba pasando con el remanente de los judíos afectaba a Nehemías, aunque estaba en otro país y no directamente afectado.

Entonces, vamos a pensar en estas tres cosas, y ante todo, hoy vamos a pensar mucho en lo que deberíamos hacer en orar. Todos nosotros podemos orar- la mayoría podemos hacer mucho más también y ser usados- porque todo el resto del libro nos muestra que Nehemías era un hombre de acción- no solamente oraba, sino que oró y después empezó a actuar. Es un ejemplo para nosotros. Pero por lo menos podemos orar, en verdad, de corazón, y sentir lo que otros están pasando.

Entonces, en este capítulo, vamos a considerar brevemente el tema de respondiendo a dificultades dentro del pueblo de Dios.

En primer lugar, podemos aprender que

## **I. Respondemos a dificultades dentro del pueblo de Dios por medio de sentir el dolor**

Cuando el hermano de Nehemías vino y le avisó de lo que estaba pasando en Judá con el remanente, Nehemías reaccionó de manera muy fuerte. Ya hemos visto, era el copero del rey, protegido, privilegiado- y fácilmente pudiera haber dicho, “pues, qué difícil para ellos,” y seguir con su trabajo. O pudiera haber sentido un poco de tristeza, pero como algo muy lejano, que realmente no le afectó.

Pero no respondió así- leemos en el versículo 4, “cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos.” Nehemías no podía continuar con su rutina diaria normal después de estas noticias- se sentó, y lloró, e hizo duelo por algunos días. Mostró que en verdad sentía algo muy fuerte por sus hermanos que estaban sufriendo en su país, aunque no le estaba afectando directamente. También oró y ayunó, cosas que vamos a ver en más detalle en un momento.

Pero aquí quiero que pensemos en nuestros corazones y nuestros sentimientos. Somos muy buenos a llorar y hacer duelo cuando problemas nos afectan a nosotros y nuestras familias- y esto no está mal. Pero ¿hacemos lo mismo para nuestros hermanos, cuando hay dificultades dentro del pueblo de Dios, dentro del cuerpo de Cristo? ¿Nosotros respondemos así cuando nos enteramos de problemas y pruebas y dificultades en otra persona en la iglesia, en otra familia en la iglesia? A veces sí, ¿verdad? A veces respondemos bien, y siempre doy gracias a Dios cuando veo a nuestra iglesia respondiendo como debería responder cuando otro está sufriendo. Tal vez no es cada persona aquí que responde a cada situación, pero algunos sí. Damos gracias a Dios cuando nos ayuda a sentir, en verdad, el dolor de otro, y responder.

Otras veces, por cualquier razón, nos cuesta mucho más trabajo. Tal vez la persona o familia que está sufriendo nos ha lastimado- tal vez no nos cae muy bien- o cualquier otra razón- y en verdad no sentimos nada, y no respondemos.

Pero hermanos, si pertenecemos al mismo cuerpo, los dolores de otro miembro del cuerpo nos afectan. Así funciona el cuerpo físico, y así debería funcionar el cuerpo espiritual. No es normal para tener miembros de un cuerpo sufriendo y los otros miembros ignorando su sufrimiento.

Por supuesto, a veces el problema es que el miembro sufriendo no lo dice a nadie, o no es honesto en cuanto a lo que está pasando. Pero otras veces el problema es que honestamente no sentimos nada- no lloramos, no hacemos duelo, no sentimos nada, o casi nada, y por eso no respondemos como deberíamos. Aquí tenemos este gran ejemplo de Nehemías en cuanto a cómo deberíamos responder cuando otros en el cuerpo están sufriendo- aun cuando parece no afectarnos, si pertenecemos al mismo cuerpo, a la misma iglesia, necesitamos pedir a Dios por corazones sensibles, y dispuestos a ayudar.

En segundo lugar,

## **II. Respondemos a dificultades dentro del pueblo de Dios por medio de orar**

El orar por una persona es la mejor cosa que podemos hacer por él o ella. No es la única cosa- pero es la mejor cosa. Yo creo que a veces pensamos que es la salida fácil- decir, “estoy orando por ti.” Y por supuesto, si la persona nada más lo dice y no lo hace, no ayuda para nada. Pero aunque tal vez no es el apoyo tangible que una persona quiere en el momento, no hay nada mejor que llevar las cargas de otra persona ante el trono de la gracia de Dios. Leemos en Gálatas 6:2, “Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.” ¿Cómo sobrellevamos las cargas de los otros? Generalmente, por la oración. Y si en verdad creemos que la oración es poderosa, que es el medio que Dios usa para cumplir Su voluntad, vamos a estar muy agradecidos cuando sabemos que otro miembro del cuerpo está orando por nosotros en nuestra dificultad.

Vamos a examinar brevemente la oración de Nehemías, para ayudarnos a saber cómo orar cuando hay dificultades dentro del pueblo de Dios. La primera cosa que vemos es que Nehemías adoró a Dios y le alabó por quién es [LEER vs. 5]. Cristo enseñó lo mismo en el Padrenuestro- que deberíamos empezar nuestras oraciones enfocados en Dios, en quién es, en Su grandeza, en Sus perfecciones. Nehemías ahora va a orar intensamente a Dios por el pueblo, pero no va directamente a la petición, sino que primero alaba a Dios, primero se enfoca en quién es- y basado en su confianza en quién es Dios, puede continuar en su oración.

Así es para nosotros- sí, hay momentos cuando solamente tenemos tiempo para orar a Dios por ayuda con 2 palabras- y vamos a ver un ejemplo de una oración así en el siguiente capítulo, con este mismo Nehemías. Pero generalmente, cuando nos acercamos a Dios, ya sea en público o en privado, lo hacemos enfocándonos en Dios, alabándole por quién es, adorándole, así como Nehemías aquí- meditando en el hecho de que es fuerte, grande, temible, misericordioso, fiel. Porque es solamente con una confianza en quién es Dios que podemos orar. Si no creemos que Dios sea fuerte, grande, temible, etc., no vamos a poder orar. O si no recordamos, conscientemente, antes de orar, que Dios es así, no vamos a orar con poder. Cuando oramos por otros en dificultad dentro del cuerpo de Cristo, deberíamos empezar así, enfocados en Dios, alabándole por quién es, porque es esta adoración que nos da la confianza para continuar orando por la persona o familia que está en tribulación.

La siguiente cosa que Nehemías hace es confesar los pecados [LEER vs. 6-7]. Nehemías oró, confesando los pecados del pueblo, no sus propios pecados. Pero reconoce que tampoco ha actuado perfectamente, porque se incluye a sí mismo en la confesión.

Hay muchos ejemplos de confesión colectiva en la Biblia- confesión de una persona por el pueblo- lo vimos apenas con Esdras, y también vimos el ejemplo de Daniel, cuando estaba orando por la restauración del pueblo. Lo vemos aquí también con Nehemías. Así que, es válido, y bíblico, para nosotros, orar y confesar nuestros pecados como iglesia, como parte del cuerpo de Cristo, como parte del pueblo de Dios. Esto no quita nuestra responsabilidad de confesar nuestros propios pecados personalmente ante Dios- pero es una demostración que estamos juntos, que pertenecemos al mismo cuerpo, y que los pecados de uno afectan a los demás, que deberíamos estar intercediendo los unos por los otros ante el trono de la gracia de Dios.

Después de confesar los pecados, Nehemías cita las promesas de Dios y confía en ellas como la base por su oración [LEER vs. 8-9]. Nehemías recuerda lo que Dios dijo en la ley, en Su pacto con Su pueblo- que si ellos volvieron a Él en arrepentimiento y obediencia, Él los recogiera y traería a la tierra otra vez. Y Nehemías confía que Dios va a hacer lo que ha prometido hacer [LEER vs. 10-11]. Los judíos no merecían nada, pero eran los siervos de Dios, el pueblo de Dios, los redimidos de Dios, y por eso Nehemías confió que Dios iba a ayudarles con Su gran poder- y así pide en el versículo 11.

Entonces, vemos que parte de la respuesta de Nehemías a esta gran dificultad en el pueblo de Dios era la oración. Él sentía fuertemente el dolor, y su primera reacción fue orar a Dios. Y sin duda, nos dejó un gran ejemplo de cómo orar. Ya vimos los elementos de su oración- pero también es un ejemplo de la oración perseverante. Porque si comparamos las fechas del versículo 1 del capítulo 1 con el versículo 1 del capítulo 2, vemos que Nehemías estaba orando y preparándose, antes de hablar con el rey, por 4 meses. ¡4 meses! Nehemías perseveraba en la oración- porque era una situación muy difícil- y requería mucho discernimiento.

Es un gran ejemplo para nosotros- necesitamos aprender a perseverar en oración. Aun cuando queremos ayudar a otros con sus problemas, aun cuando sentimos el dolor, no siempre sabemos qué hacer- o a veces mientras buscamos la manera, seguimos orando, perseverando- porque hay problemas que son muy complicados y requieren mucho tiempo. Necesitamos perseverar- perseverar en oración, y perseverar en la obra a la cual Dios nos ha llamado.

Y finalmente, vemos que

### **III. Respondemos a dificultades dentro del pueblo de Dios por medio de actuar**

Que no perdamos lo que Nehemías hizo junto con orar a Dios- el versículo 4 dice que también ayunó. En la Biblia el ayuno y la oración van juntos muchas veces- porque el ayuno nos ayuda a enfocarnos en Dios y las cosas importantes y espirituales en vez de en las cosas temporales. El ayuno es para darnos más tiempo para pasar con Dios en Su Palabra y en oración, y el ayuno es para ayudarnos a disciplinarnos, disciplinar nuestros cuerpos para que podamos pasar más tiempo con Dios en la Palabra y en oración. Y especialmente cuando pasamos por dificultades, individualmente o como iglesia- cuando hay problemas y pruebas dentro del pueblo de Dios- necesitamos orar y ayunar- orar y hacer algo para ayudarnos a enfocarnos en Dios y en Su ayuda y en Su solución.

También, al final de su oración, en el versículo 11, Nehemías dijo [LEER]. Vemos que estaba pidiendo a Dios por Su favor- ¿por qué? Porque quiso hacer algo, porque sabía que no era suficiente orar y después pensar que ya había acabado con su responsabilidad. Nehemías reconoció su posición privilegiada ante el rey, y decidió hacer algo- en el resto del libro puso en práctica su oración.

**Conclusión-** Entonces hermanos, mientras empezamos este nuevo estudio del libro de Nehemías, que no nos enfoquemos solamente en la lucha física, en la construcción de los muros de Jerusalén. Que aprendamos a ver los principios bíblicos que todavía son tan aplicables para nosotros hoy en día. ¿Cómo deberíamos responder cuando hay problemas dentro del pueblo de Dios, cuando vemos dificultades en las vidas de aquellos que pertenecen al cuerpo de Cristo, a esta iglesia local? Deberíamos sentir el dolor con ellos, orar, y actuar- ser usados por Dios.

Nehemías aquí nos da el ejemplo. Hemos visto un ejemplo de un hombre consagrado a Dios, quien vio la necesidad, dejó atrás su comodidad y su posición exaltada, y se humilló para ir a un lugar lejos, más difícil, para servir al pueblo de Dios.

Hermanos, esto es precisamente lo que Cristo hizo también. Cristo era y es completamente consagrado a Dios, Su Padre- desde la eternidad pasada hizo un pacto con Su Padre debido a nuestra necesidad, y en el cumplimiento del tiempo dejó atrás Su comodidad en el cielo y Su posición exaltada, y se humilló para ir a un lugar lejos, más difícil, para servir al pueblo de Dios- para vivir perfectamente bajo la ley, morir en nuestro lugar, y resucitar de los muertos, para salvarnos de nuestros pecados.

Es decir, por supuesto, Nehemías es un ejemplo, en cuanto a todas estas cosas prácticas que hemos visto- deberíamos seguir su ejemplo, así como está escrito en la Palabra de Dios- como Pablo dijo en I Corintios, que estas cosas fueron escritas como ejemplos para nosotros. Pero Nehemías no era perfecto, y no es el ejemplo más grande- esto es Cristo, siempre es Cristo. Es Cristo quien nos da el ejemplo y el impulso y la capacidad para actuar así, como hemos estudiado, para con nuestros hermanos en Cristo, con los problemas que vemos dentro del pueblo de Dios, dentro de la iglesia. Él lo hizo por nosotros, en amor perfecto, en amor sacrificial, y puesto que Él lo ha hecho por nosotros, que Él nos ha salvado, ahora que estamos en Él y transformados, podemos hacer lo mismo.

Deberíamos sentir el dolor de nuestros hermanos en Cristo, orar por ellos, y después actuar- ser usados por Dios. Qué Él nos ayude a vivir así, a amar así, a responder de esta manera y sobrellevar las cargas de nuestros hermanos en Cristo.